

## Texto y contexto transformados en música: La narrativa y descripción del Pombero a través de elementos musicales en la obra de Luis Szarán

Eje temático específico: Teoría y análisis de los repertorios nacionalistas.

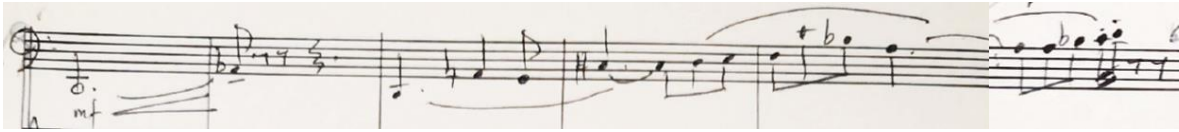


Figura 1: *Fagot realizando el tema del Pombero como personaje en los compases 11 al 16.*



Figura 2: *Violoncello y contrabajo en el inicio de la obra realizando el leitmotiv del Pombero con leves variaciones.*

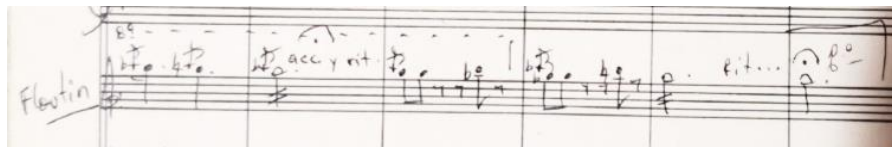


Figura 3: *El leitmotiv del Silbido del Pombero realizado por el flautín en los compases 49-54.*

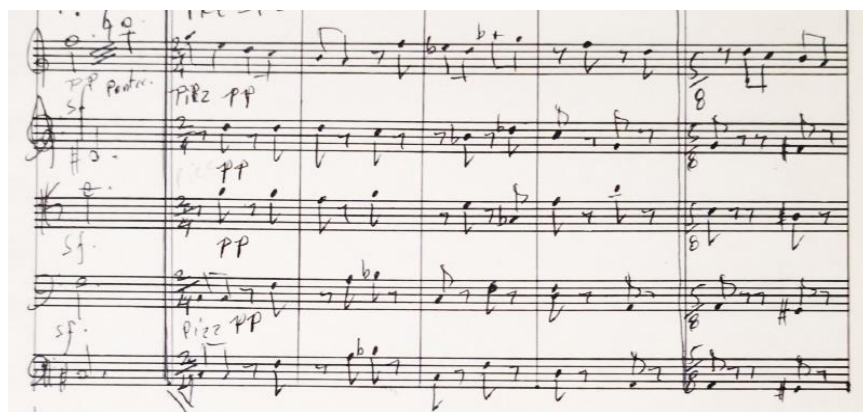


Figura 4: Fragmento del leitmotiv de Picardía realizado por todas las cuerdas en los compases 147-158.

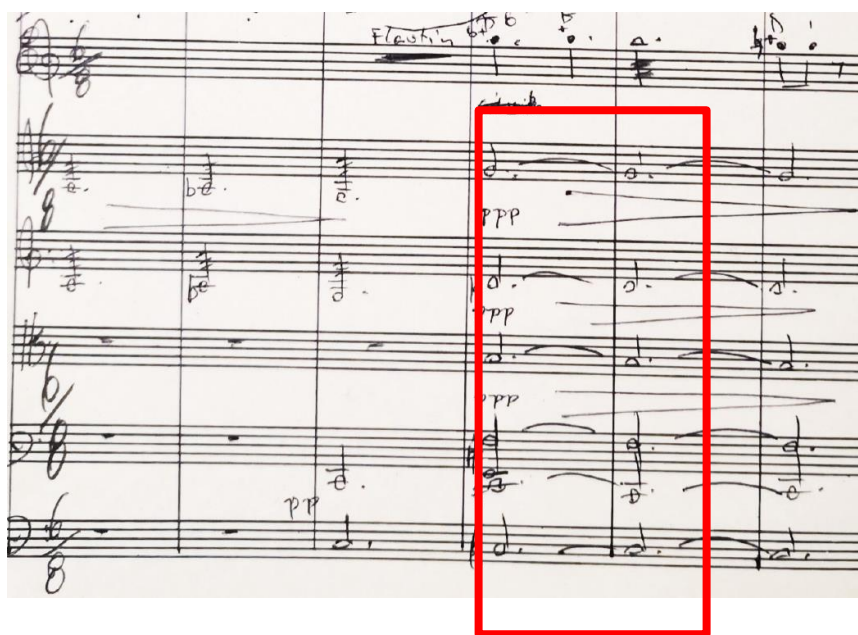
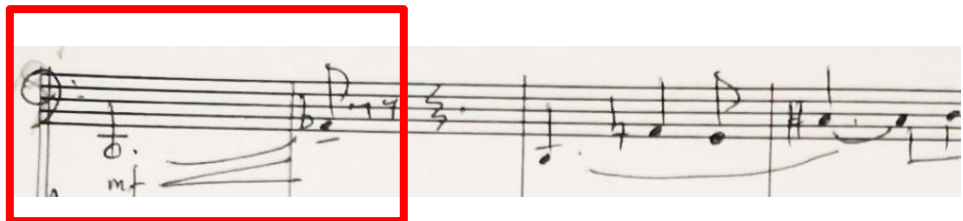


Figura 5: Acorde Perturbador en su presentación completa



A handwritten musical score snippet on a system of five staves. A red rectangular box highlights a horizontal tritone interval across the top two staves. The interval consists of a dotted half note on the second line (F) and a dotted half note on the third space (C#), both marked with a fortissimo (ff) dynamic. The rest of the system shows various musical notations, including slurs, ties, and other intervals across the staves.

Figuras 6 y 7: Apariciones de tritonos de formas verticales y horizontales.

## EL POMBERO

POMBERO, es decir, espía. Es el hijo de la noche, el merodeador incansable, devorado por una curiosidad terrible. ¿Qué busca? ¿Qué reclama? ¿Algún tesoro por sus abuelos perdidos? ¿Alguna visión de ensueño, desvanecida en su entendimiento brumoso?

Espíritus timoratos se figuran que tiene *payé* para hacerse invisible, para pasar por el ojo de la llave y acariciar impunemente a las vírgenes dormidas. Pero esto es un error; el poder del pombero no llega a tanto. Huye entre las zarzas con la velocidad de una liebre; los perros no consiguen alcanzarle y cuando gana la espesura del bosque no hay quien lo rastree. Las sombras nocturnas y el vigor de sus piernas le permiten vivir oculto. No es invisible; varias personas le han visto.

Es pequeño, robusto, cobrizo. Marcha en dos pies y corre en cuatro. Los tiene velludos y camina silenciosamente. Su áspera y desgredada melena le cae sobre los ojos brillantes, llenos de timidez y de malicia. Va desnudo. Si no fuera por su mirada inteligente, se le creería un animal, el animal más parecido al hombre.

Cuando el sol desaparece, abandona él los escondrijos del monte y se arrastra, soñador y horrible, amigo de los sapos y de las estrellas, hacia las luces de los blancos, hacia las ventanas peligrosas junto a las cuales se empina lentamente, para mirar el espectáculo maravilloso y hostil de nuestra civilización y de pronto allí escondido, le asalta la diabólica idea de asustar, de inquietar a los poderosos invasores que le obsesionan y entre los cuales, protegido por los árboles hermanos, se sostiene a fuerza de desesperada astucia. Tuerce los oscuros labios y a riesgo de que le cacen, suelta un vago silbido, susurro, gemido, gorjeo. Imita las aves, los insectos y los reptiles con inaudita perfección. Si no le oyen, repite su rumor, cada vez más alto, hasta que nota que al través de los cristales, las mujeres se callan y escuchan temerosas y balbucean su

nombre. Entonces, estremecido de miedo y de alegría, abre la boca en una larga carcajada muda...

Si le molestáis, y hacéis de él un enemigo, devastará vuestro jardín y vuestra huerta, robará vuestras gallinas, destrancará vuestro corral para que se disperse vuestra hacienda y desatará vuestros caballos para que se extravíen. Pero lograréis atraer la benevolencia del pombero si dejáis olvidado en su camino ese tabaco brasileiro, trenzado, que hace sus delicias. También le gustan los huevos. Guardaos de faltarle. El os corresponderá obsequiándoos con frutos, extrañas flores y pieles de bestias lindas. Si viajáis de noche y echáis pie a tierra, no os preocupéis de vuestra montura. El pombero la cuidará fielmente.

Su pensamiento fijo, el motivo verdadero de sus misteriosas expediciones, es pisar los pasos a las mujeres encintas, acechar los partos... La ilusión sempiterna, el proyecto magno del pombero es robar un niño blanco recién nacido y hacer de él, para su tribu, un rey invencible que recobre las fecundas llanuras y los magníficos ríos que cayeron en manos de la pálida raza irresistible. El niño blanco criado entre la salvaje maleza, crecerá, salvará a los humildes expoliados; hará justicia, mesías de los negros. Mas lo que el pombero ignora, pequeño monstruo errante, fantasma de sus propias ruinas, es que también los blancos, desposeídos de su trozo de naturaleza, sufren como él y como él esperan el mesías prometido.

[*Rajo y Azul*, Diciembre de 1907]

Figuras 8 y 9: Texto Barretiano sobre el Pombero.

### Referencias bibliográficas

BARRETT, RAFAEL. **“El Dolor Paraguayo”**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

SZARÁN, LUIS. **Sinfonía de Cámara**: Basada en el Tríptico Barretiano. Asunción: 1983.

SZARÁN, Luis. **Entrevista sobre “El Pombero”**. Asunción-Paraguay, 10 Febrero 2021. Entrevista concedida a Evelyn Valenzano.